

Una misión de compasión Entrada desde la oración



Los desafíos de la compasión

Las personas dejamos huellas en los demás. Algunas son dolorosas, pero otras están llenas de amor, aceptación, compasión, misericordia. A muchos tenemos que agradecer lo que somos. A lo largo de nuestra vida seguramente nos encontramos con personas que nos dieron el consejo oportuno, un apretón de manos, y no faltaron los abrazos cálidos y amables que nos dieron seguridad y contención. Esas personas han dejado una huella de amor imborrable. ¿Puedes imaginar la huella imborrable que dejó Jesús en todas aquellas personas a las que curó, liberó, resucitó? Jesús se encontró con un pueblo necesitado de compasión y se brindó a ellos hasta la muerte.

Pero Jesús no era un curandero. No vino a remendar la vida de las personas o a poner paños fríos a los conflictos, sino a iniciar una revolución interior, profunda, que comienza en el corazón de todos los hombres y que espera que se extienda a todos los confines del mundo. Inauguró una misión de compasión.

Jesús nos invita a vivir desde la compasión como actitud fundamental de vida. La compasión resume el amor que recibimos de Jesús y el que estamos llamados a dar a los demás. Es la síntesis de la dinámica amorosa en la que el Señor nos «primerea» en el amor y la compasión y nos invita reproducirla con los demás. ¿Cuenta con nuestra colaboración para que la propuesta

de amor del Padre llegue a todos los confines del mundo? Jesús no fue indiferente al dolor, a la esperanza y a la fe de su pueblo. Dejó que la vida de los demás resonaran fuertemente en su corazón y obró en consecuencia con su amor y misericordia. Aquellas situaciones fueron desafíos de su tiempo que tocaron profundamente su corazón. Seguramente fueron temas de conversación con su Padre durante sus momentos de oración.

Para tener parte con Él necesitamos transformar nuestro corazón, sintonizar con el suyo, escuchar la voz de Dios en nuestro interior y aprender a mirar con sus ojos. Solamente así habrá garantía de disponibilidad interior para lo que el Espíritu de Dios nos inspire. ¿De qué manera desarrolló Jesús su misión de compasión y cómo podemos colaborar nosotros con él?

El primer desafío con el que se encontró Jesús fue comunicar que el amor de su Padre es gratuito. Esta fue y será el primer y más grande desafío. Sentirse amado gratuitamente. Es maravilloso sentirnos amados por quienes somos y no por nuestros logros y conquistas. Vivir el amor gratuito es una experiencia que nos funda como seres humanos. Cuando podemos experimentar este amor, nos abrimos a la relación con los demás con un corazón agradecido.



No hay experiencia más honda para engendrar un corazón compasivo que sentirse amado incondicionalmente. Jesús, necesita que entendamos que el amor que Él nos tiene no se debe a nuestros logros y conquista personales. Esa experiencia de amor es la que nos abre a la compasión por los demás.

El segundo gran desafío que reconoció Jesús en su tiempo fue ayudar a los demás a recuperar la confianza en ellos mismos. Cuando por alguna circunstancia de la vida no hemos logrado realizar nuestros sueños o alcanzar nuestras metas, sentimos interiormente que nuestras fuerzas decaen y la confianza se resquebraja. Ese es el momento en que necesitamos de esa palabra oportuna que logra devolvernos la confianza. Esa mano firme que se extiende y logra que nos pongamos nuevamente de pie. Jesús ayudó a que muchos recuperaran la confianza en ellos mismos y así sintieran que su vida vuelve a resurgir. Es la experiencia de renacer lo que nos vuelve a poner en marcha. Sentir que alguien nos ayuda a recuperar la confianza en nosotros mismos es una de esas vivencias que con mayor fuerza se graban en el alma. La presencia de otro, su ayuda, su aliento, puede ayudarnos a redescubrir nuestro valor ante el Señor y cómo el Señor nos mira. Por eso, la confianza en nosotros mismos debe surgir del propio valor de quienes somos ante Dios, y del sentirnos amados por Él.

El tercer desafío que percibió Jesús fue la necesidad de ayudar a los demás a experimentar el perdón y la misericordia.

Cuando amamos a otro de verdad anhelamos no defraudar. Queremos ser fieles y entregarnos de corazón a esa relación. Pero en ocasiones no somos los suficientemente coherentes con ese deseo de entrega y fallamos. Todos hemos experimentado lo que significa quebrar la confianza de otro, y cuando ello ocurre sentimos un dolor enorme y una necesidad de restablecer la comunión.

Porque nuestro corazón fue creado para la comunión, cuando sentimos que la hemos roto necesitamos recuperarla. Sentirnos perdonados, es la experiencia más grande del amor gratuito.



Porque cuando no hay mérito para ser amado, cuando ha quedado al descubierto la propia miseria y no hay máscara que pueda ocultar la fealdad del pecado, hay alguien que vuelve a creer en nosotros y nos ofrece nuevamente su amor y confianza. Jesús restableció el vínculo de amistad entre Dios y los seres humanos. Nos comunicó que el Padre no se cansa de perdonar y de ofrecer su amor.

Jesús reconoció numerosos desafíos presentes en la sociedad de su tiempo, que hizo visibles y a los que les dio respuesta. Desafíos que eran desigualdades, vacíos, injusticias, opresión, exclusión unos de otros, sin sentidos de ese tiempo que traían sufrimiento a numerosos hombres y mujeres. Jesús contempló, rezó a Su Padre y discernió estas realidades, a las que luego les dio respuesta. Así, en primer término, Él enseñó que al que llamaban Dios era "Padre" de todos, que amaba a todos sin excluir a nadie y especialmente a los más frágiles, necesitados y pobres. Padre que hacía salir el sol sobre justos e injustos.

Ese mismo Espíritu de Jesús que a Él inspiró en aquel tiempo, inspira hoy en el seno de la Iglesia los desafíos de este tiempo, para atender y dar respuesta. En la actualidad estos son los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia que están presentes en las intenciones de oración del Papa. Estos desafíos la Iglesia los discierne contemplando el mundo y percibiendo las intenciones del Corazón compasivo de Jesús.

El Papa como obispo de Roma y sucesor de Pedro hace visibles los desafíos de nuestro tiempo, al modo como Jesús los percibió y se los comunicó a sus discípulos. Jesús entendió que para dar respuesta a esos desafíos no podía hacerlo solo, sino que era necesario hacerlo en comunidad. Hoy, la Iglesia, nos invita formar parte de esta Red Mundial de Oración que por medio de la oración y la acción colabora con Jesús en su misión de compasión por el mundo.

La Red Mundial de Oración del Papa quiere conectar a las personas con el Corazón de Jesús, para que, sintiendo como Él, puedan hacer suyos los desafíos que nos da la Iglesia en el mismo espíritu de Jesús, y colaborar en la construcción del Reino.

- Para profundizar. Recursos. Anexo Uno. "Escandalizar con la ternura".

